

La Misión de la Iglesia en Argelia. ***o Los distintos rostros de una presencia.*** *Germán Chaves, fms*

(Breves apuntes, leyendo al P. Claude Rault, Obispo de Laghouat, de la Congregación de los Misioneros de África o Padres Blancos).

Acerca del autor.

El Santo Padre Juan Pablo II, con fecha el 26 de octubre del 2004, nombró Obispo de Laghouat (Argelia) al P. Claude Rault, Misionero de África, Provincial de los Padres Blancos en Argelia y Túnez.

El nuevo Obispo nació en Poilly (diócesis de Coutances, Francia) el 28 de noviembre de 1940. Fue ordenado sacerdote en Coutances el 29 de junio de 1968. Estudió la lengua árabe en el Pontificio Instituto de Estudios árabes en Roma (1971-1972). Destinado a la diócesis de Laghouat, de 1972 a 1993 ejerció el ministerio pastoral en las parroquias de Ghardaia, Touggourt y Ouargla. En 1987 se convirtió en Vicario General de la diócesis, encargo que ha cubierto hasta 1999. Superior Provincial de los Padres Blancos de Argelia y Túnez hasta su nombramiento como obispo.

La diócesis de Laghouat, que data del año 1955, tiene una superficie de 2.107.780 km² (90% de Argelia) y una población de 3.858.288 habitantes. Los católicos son cerca de 2.000, algunos diseminados en el inmenso territorio desértico del Sahara, otros localizados en las áreas de los yacimientos petrolíferos. En la diócesis hay 16 sacerdotes, 7 religiosos no sacerdotes y 35 religiosas. Las parroquias o centros pastorales, son 10. (*Datos de la Agencia FIDES, del año 2004*).

INTRODUCCIÓN.-

Hablaremos de Argelia, a partir del año de su Independencia: 1962.

El Padre Claude Rault, de los Padres Blancos, habla de que “llegó a Argelia en 1970” y le cayó de golpe la responsabilidad de dirigir un “Centro de Formación Profesional”. Y dice con un poco de ironía: “A veces, resulta que la urgencia te da la capacidad. Hice lo que la mayoría de los argelinos y argelinas hacían, en esta década de la post-Independencia: “Mi formación consistía en la práctica que me proporcionaba mi propio trabajo”. A la mayoría de los agentes pastorales de la Iglesia argelina les pasó lo mismo. Y alguno dirá: “¡Estamos en el 2007 y no han cambiado las cosas!”.

Es cierto, en parte. No nos olvidemos que Argelia es el país “de la improvisación”, del “adaptarse siempre”, “del readaptarse otra vez”. Pero qué de raro hay si éste es el país de “los varios oficios a la vez”, dice el misionero. En otras latitudes, más allá de Los Andes, dirían: “Le hacemos a todo”.

Pero esta forma de vida, “la readaptación permanente”, no deja de darnos una pista para entender el camino de esta Iglesia **servidora, sufrida y carismática**, que ha sido conducida por el Espíritu Santo, a través de estas mediaciones culturales: “*los argelinos improvisamos y le hacemos a todo*”.

Y por supuesto, hay una cosa clara: nuestra Iglesia de Argelia no ha escapado a esta forma de ser y de vivir. La evaluación de nuestra presencia aquí, sigue las curvas de la historia de este país, esa Argelia que vamos viviendo juntos.

Y añade, reflexionando la fe:

“No es posible comprender la historia de Jesucristo, de su Encarnación, si no entendemos aquel tiempo de Herodes y de Poncio Pilato”.

Y con humildad termina: “El análisis que yo hago de esta realidad es discutible, por supuesto. Y aunque no me considero un visionario, sí me atrevo a señalar cuatro etapas en esta últimos años de la historia de Argelia”.

Las presenta así:

1.- De la Independencia a las Nacionalizaciones.

Los años del Desarrollo.

2.- Desde la nacionalización a la Revolución de Octubre:

Tiempo de diálogo y de reencuentro.

3.- De la Revolución de Octubre a Agosto del 96:

Los años de la debilidad y de la siembra.

4.- Desde el verano del año 96 hasta nuestros días. Y en estos días, ¿qué?:

Es el tiempo de la espera: el grano está en tierra, ha de germinar.

En el desarrollo haremos síntesis y algunos comentarios.

Primera etapa:

De la Independencia a las Nacionalizaciones.

Los años del Desarrollo.

Es el 5 de julio de 1962. Tras ocho años de lucha anticolonial, Argelia entra en una era nueva. Ha pagado un pesado tributo por esta guerra. El país contaba con unos 10 millones de habitantes. Un millón de ellos, eran personas de origen europeo, sobre todo franceses. En algunos meses, estas personas se fueron de Argelia (*pieds noirs*); la mayoría a Francia. Estos ciudadanos dejan el vacío en ciudades y poblados. Y una gran cantidad de población musulmana viene desde las periferias al centro de la ciudad, a ocupar las casas, los departamentos vacíos. La partida de los que se fueron significó también un gran vacío en las parroquias y en las obras que mantenían las Congregaciones Religiosas.

¿Qué viene a ser, entonces, esta Iglesia de Argelia, al día siguiente de la Independencia?

Sencillamente son unos miles de cristianos repartidos, más que todo, en las grandes ciudades. Son cuatro diócesis: Argel, Orán, Constantina y Laghouat, (para la región del Sahara).

Los sacerdotes que decidieron quedarse se encontraron con sus iglesias casi vacías y con unos edificios desproporcionados, respecto a la cantidad de fieles que permanecieron.

La pregunta que surgía era: ¿Cómo vamos a enfrentar este desafío de ser una presencia activa, pero clarísimamente minoritaria, en esta nueva Argelia que nace? ¿Con qué medios lo haremos?

Es bueno aclarar que la mayor parte de las “escuelas diocesanas” ya habían abierto sus puertas, mucho antes, a la niñez y juventud argelinas. Y por lo tanto, se llenó rápidamente, el vacío de los alumnos “pieds-noirs” que se fueron. Miles de niños, por lo tanto, se educaron en las instituciones diocesanas. La mayor parte de los locales de la Iglesia que estuvieron disponibles se transformaron en centros de alfabetización, en escuelas, en bibliotecas, en centros de formación profesional, en pequeños centros de formación para las mujeres, tales como costura y conocimientos básicos,...

Y es hermoso recordar que muchos exalumnos y exalumnas se transformaban en profesores, en esos centros. Hubo una activa intención de colocarse al servicio del proyecto que el país tenía entre manos: *el desarrollo* y sobre todo, en materia de *educación*. Esta actitud sincera y

entusiasta de cooperación con el desarrollo de la nación, hasta podía dar la impresión de que esos lugares educativos eran ya nacionalizados. Pero no, la Iglesia mantuvo sus locales y trató de colocarlos al servicio, sobre todo de los niños, de los jóvenes y de las mujeres.

De los centros de salud hay que decir lo mismo: hospitales y dispensarios de Iglesia continuaron en su papel de estar cercanos a la población sencilla. Se crearon centros para la protección materno-infantil y pequeñas clínicas de maternidad. Muchos agentes de pastoral de la Iglesia argelina se movilizaron para ayudar en ese aspecto del desarrollo del país. El gobierno supo apreciar esta ayuda: en materia de salud y de educación; le era imposible hacer frente a tan inmensa necesidad.

Hay que destacar que tanto sacerdotes como religiosos y religiosas estaban desde hacía un buen tiempo trabajando en las Instituciones del Estado: industria, enseñanza, salud, formación profesional. Y ahora, junto a los cristianos que se quedaron, dieron un claro ejemplo de que la Iglesia se comprometía, codo a codo con el pueblo argelino, en este querer el desarrollo y el bienestar para todos.

Y se respondió con eficacia, en la medida de los medios con que se contaba. No era una gran cosa, hablando de la masa de personas atendidas, (los números hablan de 20.000 alumnos en centros de la Iglesia), pero fue un claro símbolo de cercanía con la gente. Esto durará hasta el año 1976.

Antes de seguir, recordemos los acontecimientos relevantes ocurridos desde la independencia:

.- En primer lugar, en junio de 1965, toma el poder el coronel Boumediene e instala un gobierno de corte socialista, al modo soviético.

.- En febrero de 1971, el gobierno argelino nacionaliza sus recursos petroleros. Y en el curso de un año, se nacionaliza la mayor parte de las tierras de cultivo y se pone en práctica una “Revolución Agraria”. Y siguen las nacionalizaciones de hospitales, centros de salud, clínicas privadas, dispensarios y maternidades. Los centros de la Iglesia fueron también nacionalizados. Algunos religiosos y religiosas de estos centros, encontraron trabajo en las estructuras del Estado.

.- En 1976, les toca su turno a las escuelas. Se había tardado en nacionalizarlas porque el estado no tenía cómo atenderlas. El traspaso se hizo, en general, de manera armoniosa y hasta con el cuidado de dejar durante un tiempo, a un miembro de la dirección anterior a cargo, hasta asegurar una buena sucesión. La Iglesia recibió sus indemnizaciones.

2.- Desde la nacionalización a la Revolución de Octubre de 1988:

Tiempo de diálogo y de reencuentro.

Para un número no pequeño de sacerdotes, religiosos y religiosas, el desafío era “un cambio radical”: trabajar en la diócesis con cierta libertad como hasta aquí, era relativamente fácil, pero hacerlo codo a codo con otros educadores argelinos exigía un cambio fuerte: hubo quienes partieron hacia otros países donde se podía trabajar aún en estructuras de Iglesia, sobre todo en Marruecos y Túnez.

Algunos que no tenían los certificados necesarios, digamos el diploma profesional para encontrar un empleo, se pusieron a estudiar para obtenerlo. Y otros, tuvieron como universidad de la vida su propia CREATIVIDAD, POR ASÍ DECIRLO. Los varones, en general, se dedicaron a la investigación histórica, lingüística y cultural. En cuanto a las mujeres, (de ellas se dice que se adaptan mejor, y así lo demostraron), abriendo sus casas

como pequeños centros de formación, frecuentados por las vecinas del barrio (costura, bordado, tejido...)

Una mirada a esta iglesia “en estado de adaptación” nos hace ver que la situación provocó un “acercamiento al pueblo sencillo”. Fue una etapa providencial. Es cierto que perdió en medios de acción, pero ganó en amistad, fraternidad y cercanía. Es sabido que cuando hay que gestionar una institución puede haber un sentimiento de estar prisionero de su peso, de las exigencias que hay que asumir. Y muchos se sintieron más disponibles para el encuentro con las personas, para la escucha y para una mejor acogida y un estar más cercanos a la gente y a sus preocupaciones de cada día. En 1979, los obispos publicaron una carta con el título de “*El sentido de nuestros encuentros*”. Nunca antes se había vivido tan intensamente este tiempo de diálogo. No se trataba de grandes congresos bien organizados, ni de importantes “mesas redondas”, sino más bien de dialogar la vida en encuentros cotidianos abundantes.

A decir verdad, con estas nacionalizaciones el rostro de la Iglesia cambió mucho. Se internacionalizó mucho más, considerando la llegada de la cooperación extranjera: cristianos de Oriente Medio para la arabización de la enseñanza; cristianos del “Este Europeo” para la construcción y para trabajar en la industria petrolera.

Añadamos que se dio un gran movimiento ecuménico con las iglesias protestante y ortodoxa. Es muy grato recordar las misas en árabe para educadores o técnicos egipcios, libaneses o sirios, que venían a trabajar con sus familias. Es una imagen de Iglesia más universal, si duda.

3.- De la Revolución de Octubre del 88, hasta Agosto del 96:

Los años de la “debilidad” y de la “siembra”.

Hemos dicho que el tiempo del “reencuentro”, se prolongará hasta la Revolución de 1988. ¿Qué pasó en ese momento?

Estaba el país lanzado al desarrollo y a la industrialización. Se vieron nacer numerosos “centros industriales” con tecnologías, demasiado avanzadas, digámoslo así, en relación con la formación de los mandos medios y trabajadores. Se resintió el proceso de desarrollo por ello. La mala gestión del Estado incidió también. Y lo que significó un duro golpe fue “la crisis del petróleo”. La caída del precio del barril, hizo frenar bruscamente, las importaciones de alimentos.

La escolarización estaba en un punto muy alto, casi en 90%. Las universidades creadas, tenían su dinámica de desarrollo, pero a la vez, cada día aumentaba también el número de “diplomados para el desempleo”.

En torno a las escuelas, las universidades y las mezquitas la ola islámica desencadenó su fuerza. Muchos profesores egipcios pertenecientes al grupo “hermanos musulmanes”, vinieron para ayudar en la arabización promovida por el Estado y prepararon ideológicamente los espíritus para esta crecida del movimiento islámico. El proyecto de un “estado islámico” tomada cuerpo. Sumemos a esto una fuerte bajada del nivel de vida. Y como se dice, “el general rumor invadió la calle” y un día de octubre de ese año 1988 una insurrección popular inundó ciudades y pueblos.

Digamos que a partir de este momento se vive en el país una posibilidad de libertad que no se conocía: nacieron partidos políticos de todas las tendencias, se crearon diarios con diversidad de opinión, hubo libertad de expresión como nunca antes.

El Presidente de entonces, Chadli Bendjedid prometió elaborar una “Nueva Constitución”. El partido único FLN terminaba su monopolio político. Y aquí vemos que surge una nueva fuerza política, cuya fuente, hemos dicho, estaba en escuelas, universidades y mezquitas. Es el “Frente Islámico de Salvación” (FIS). La Constitución vigente excluía “partidos religiosos”, pero el FIS recibe la aprobación oficial del gobierno. El partido tiene un objetivo claro: la Moralización de la sociedad, es decir, retornar a la Ley Islámica (La Char’ia), “La Ley de Dios”. Este partido estaba invirtiendo en mezquitas, que tejían su presencia con otras estructuras sociales paralelas, bajo la apariencia de asociaciones culturales, religiosas o caritativas. Algo estaba brotando con claridad: *la coloración islamista de este partido y la tendencia a un juego de democrático en el país.*

El FIS gana las primeras elecciones: las Municipales de junio del 90. En diciembre del 91, tienen lugar las elecciones legislativas. En la primera vuelta, se ve que la victoria está de parte del FIS. **En enero del 1992, justo antes de la segunda vuelta, el ejército interrumpe el proceso electoral, depone al Presidente e instaura “Un Alto Comando del Estado”.** Mohammed Boudiaf, al frente de la nación, en unos pocos meses, logra frenar la crecida islamista, (proscribe el FIS) y mete en la cárcel a más de ocho mil islamistas.

Se ataca la corrupción, en toda la estructura de gobierno y en el ejército. Pero en ese año 1992, se produce el asesinato del Presidente el 29 de junio. La violencia crece sin límites. Los islamistas son liberados. Pero se crean focos de resistencia armada en las montañas. Se multiplican los atentados. Al principio, contra los representantes de las fuerzas del orden; y después contra los extranjeros y la elite intelectual y todo el que defiende la democracia, es decir, periodistas, profesores, médicos, investigadores, artistas, mujeres que no llevan velo...

Por supuesto que en este período de violencia, muchos argelinos y argelinas, llaman a vivir un Islam respetuoso y tolerante y tratan de ayudar para que el país no se hunda en el caos. Muchísimos ciudadanos reciben amenazas a diario, por el hecho de seguir yendo a sus lugares de trabajo. Y millones de mujeres se afanan cada día por salir a comprar y mantener la familia, al mismo tiempo que han hecho lo imposible para que los derechos de las personas no sean aplastados.

El rol de las mujeres, hay que reconocerlo, fue decisivo en esta crisis: su valentía y su tenacidad fueron claves para mantener a la familia unida e impedir que saltara en mil pedazos. A modo de ejemplo, hubo familias cuyos hijos eran miembros, unos del Frente Islámico de Salvación, otros pertenecían a la policía, al ejército o a tal o cual partido político.

Ha sido la madre, en casa, la que ha impedido que saltara la familia en pedazos. El padre, ha estado ausente o se ha visto sobrepasado. La crisis argelina afectó profundamente a la célula base: a la familia.

La Iglesia, que hasta la crisis, no parecía tan afectada, se encontró, de repente, en el corazón del ciclón. Comienza para ella “el tiempo de la debilidad”.

A partir de diciembre del 93, los extranjeros reciben de parte de los islamistas la advertencia de que “abandonen el país”. En estas fechas, doce croatas cristianos son asesinados no lejos del monasterio de los monjes de Tibhirine.

.- En mayo del 94, el día ocho, el Hermano Henri Vergès y la Hermana Paule Hélène, son asesinados por dos hombres, en la biblioteca que estaba abierta en la Casbah, para servicio de los jóvenes. El atentado es reivindicado por un grupo islamista armado.

El 23 de octubre... dos religiosas españolas, cuando iban a misa son abatidas.

.- Cuatro Sacerdotes de la Congregación Padres Blancos son asesinados.

.- En Marzo del 96, siete monjes cistercienses en Tibhirine, son sacados de casa y llevados a las montañas... por un grupo islamista armado. En mayo se supo de sus cuerpos...

Y el Primero de Agosto, el asesinato de Monseñor Pierre Claverie, Obispo de Orán. Él fue “un incansable” en esto de denunciar la locura de muerte que se había desatado. Y no temió usar la palabra a tiempo y a destiempo. Es cierto que era molesto para algunos.

Aquí tenemos a nuestra Iglesia en el corazón de esta espiral de la violencia. Como todo ciudadano, las personas de la Iglesia sufrieron la inseguridad de un pueblo aterrorizado. Y los obispos manifestaron siempre su pensamiento: la Iglesia (los obispos, los sacerdotes y el personal los religioso) no abandonará el país. De ninguna manera es el momento de hacerlo, cuando ha participado de las esperanzas de esta patria. Ha optado por quedarse, aunque reducida y frágil, junto a quienes continúan esperando contra toda esperanza.

Durante estos años de tormenta, *“quedarse o partir”* era la pregunta: Se trataba de vivir un frágil equilibrio entre la decisión de quedarse hasta el final y la prudencia de la paloma que prefiere medir las consecuencias. Pero hay que saber sentir con los que vivían esta lucha interior: *abandonar Argelia era como traicionar una amistad y una confianza que habían sido probadas a lo largo de muchos años de vivir codo a codo con el pueblo argelino.*

La Iglesia de Argelia decidió quedarse. No era “quedarse por quedarse”. No se trataba de “querer salvar los muebles”. Era quedarse en el sentido de “vivir con” y “vivir queriéndose unos a otros”.

Era actuar de la misma manera como uno se queda y permanece a la cabecera de un enfermo, acompañando. La siguiente anécdota es más que decidora:

“Padre, - le dice un periodista a un sacerdote-, ¿usted no se va?. Y el Padre responde: “Mire, amigo, el hecho de que mi mujer se haya vuelto loca, no significa que yo la vaya abandonar”.

¡Es para emocionarse! Y la verdad es que la Iglesia se quedaba por amor a esta Argelia que había perdido la razón, en esta violencia absurda.

Pero, por otra parte, todos tuvieron que hacer un discernimiento: Algunos regresaron a sus lugares porque el equilibrio personal así se lo pedía. En una crisis nacional así, no todos pueden vivir con la amenaza diaria de morir en forma violenta. Algunas comunidades se reagruparon en zonas más seguras. Otras, partieron. Nunca la Iglesia había vivido una tal fragilidad. Nunca se había visto en la necesidad de confiar totalmente en Aquél, el Señor, que es dueño del mañana.

4.- Desde el verano del año 96 hasta nuestros días. Y en estos días, ¿qué?:

Es el tiempo de espera: el grano está en tierra, ha de germinar.

Las muertes violentas del Padre Pierre Claverie, de los Monjes de Tibhirine, de los Religiosos y religiosas, entre ellos, del Hermano Marista Henri Vergès, fueron gran prueba para la Iglesia. Ya está dicho. Pero a la vez, esto provocó un verdadero trauma en la conciencia de la sociedad argelina. ASESINAR a personas que se han quedado en el país por solidaridad con la sociedad, cualquiera fuera el bando, ha lastimado profundamente el alma nacional.

La comunidad cristiana quedó muy disminuida, ciertamente. Pero estos hechos dolorosos, también le significaron a la Iglesia salir de una cierta clandestinidad. Era como salir de las sombras de sospecha de quienes la miraban. ¿Hace falta decir que esta prueba fue purificadora? Sin duda, fue purificadora en toda la extensión de la palabra.

Y es cierto que hay signos de esperanza, en medio de las incertidumbres. Porque no se ha salido totalmente de la tensión. Por otra parte, el despegue de una economía que es muy débil, tarda en llegar.

a.- Por lo que respecta a nuestra propia Iglesia:

1.- Para empezar, hemos de señalar que hubo un paso:

De “la Iglesia EN Argelia”, se pasó a “la Iglesia DE Argelia”. No olvidemos que la mayoría de la comunidad cristiana es de origen extranjero. Sólo algunos argelinos cristianos, viven con gran discreción.

2.- El hecho de haber elegido quedarse por solidaridad y de haber pagado esta fidelidad con la sangre, hasta mezclarla con la de los argelinos que también fueron asesinados, ha hecho que la Iglesia eche raíces profundas en el país. Nada será ya como antes. Nada de pensar nuestra Iglesia como un residuo de colonización. Ha adquirido su derecho de ciudadanía. Comenzó una nueva era. Y, ¡atención!, los argelinos “nos lo hacen sentir así de muchas maneras”. Una, muy básica, es la confianza que nos tienen y que nos ofrecen. Y es bueno advertir que “nuestro acompañamiento al pueblo mismo” se puede dar desde el hecho de la “diferencia” en el seno de la sociedad. En nuestra conversación de cada día, hablamos de “acompañar”, “acogida”. Y aun cuando es mínimo el número de los que manifiestan deseos de pertenencia, (y es normal que así sea, hoy), hay sin embargo un número creciente de argelinos que en torno a movimientos religiosos cristianos, hacen camino de tolerancia y de apertura.

La Conferencia de Obispos del Maghreb, en el 2000, señalaba dos grandes temas que expresan con claridad cuál es la “vocación” de esta Iglesia de África del Norte.

.- Una Iglesia del “Reencuentro”. Como dos caminos que se tocan y se unen en un lugar. Y se habla de dos momentos de la Vida del Señor Jesús: **El tiempo de Nazaret**, como tiempo de la presencia. Y **el tiempo de Galilea**, para expresar el momento de las relaciones. ¿Cómo encontrar sentido a todo, aquí y ahora? Hay que hacerlo, no tanto desde la sociología, aunque no es un elemento despreciable, sino más bien desde la Presencia de Jesús, en la Galilea del Evangelio: *Nuestra misión, hoy, en Argelia es ir al encuentro del otro, abrirle nuestra casa, acogerle, hacer camino juntos, acompañarle, escucharle, compartir la vida de cada día.*

.- Una Iglesia que es “Sacramento”.

La Iglesia es signo. Hablamos de “sentido de la vida”. Pues bien, el Concilio Vaticano II nos dice, en el número 1 de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia:

“La Iglesia que vive en JESUCRISTO, es como un Sacramento, una señal, un instrumento de la íntima unión de todo el género humano con Dios...”

Por eso entendemos como signos de crecimiento de la semilla del Reino:

.- Nuestra presencia aquí en Argelia.

.- La presencia de algunos cristianos argelinos que se nos unen.

.- La venida de numerosos estudiantes cristianos de países al sur del Sahara...

Todo ello nos muestra el rostro de esta Iglesia que está cambiando.

2.- En lo que respecta a la sociedad argelina.

Ya lo indicábamos: La crisis vivida ha provocado cambios profundos en esta sociedad. El alma profunda de los musulmanes se ha estremecido. Las personas que se decían creyentes han matado, han degollado mujeres y niños en nombre de Dios, en nombre del Islam. Esto es

intolerable para una conciencia recta musulmana. La protesta ante los hechos ha nacido del interior de las personas: Se dicen a sí mismos: *Es imposible que Dios quiera, que Dios ordene esos asesinatos.*

Ante los hechos, cabe preguntarse, ¿y quién les busca sentido después de que sucedieron?

El Estado se ha visto enfrentado a estos desbordamientos de la violencia. Las mezquitas se mostraron divididas en sus mensajes, frente a este precipicio de inhumanidad: Unas veces callaban. Otras, con palabras sutiles, aprobaban. Otras veces protestaron...

El sentido de todo ha sido interpretado, no por las Instituciones, sino por la conciencia personal de los ciudadanos. La palabra se ha visto libre: la prensa ha hablado, la opinión pública se ha escuchado. Los intelectuales han hablado. Somos testigos de un Islam que se abre a pensar en la “diversidad”. Y algo que es más notable aun, la Iglesia, aunque pequeña en número, es solicitada para acompañar a este pueblo en su reflexión y en su búsqueda.

Y agreguemos que Argelia está dispuesta a revisar su historia. Hasta aquí, los libros de historia en las escuelas, comenzaban la historia del país con la llegada del Islam. Los períodos anteriores eran ignorados. Pero un número de pensadores, de intelectuales, comienza a hacer suyo el patrimonio cultural y religioso de la antigua África del Norte. Cristaliza esta cultura en torno a la figura de San Agustín. Es cierto, ¡lo nunca visto!: Se escriben artículos sobre su él, se comienza a publicar sus obras y a difundir su conocimiento.

Otra elemento a tener en cuenta es que la sociedad argelina se está descubriendo más plural: Las reivindicaciones de los “bereberes” (antigua etnia en África), llevan a alargar su identidad argelina, más allá del mundo árabe. La lengua “amazigh” es reconocida como parte del patrimonio nacional y así lo señala la Constitución del país.

Concluimos así:

Nuestra Iglesia en Argelia se siente débil y pobre. Pero sus manos ofrecen gestos de amistad, de solidaridad y de fraternidad.

Son las mismas manos débiles que se extienden hacia el cielo, pidiendo que lleguen, por fin, la reconciliación y la paz.

En este “lugar de quiebre de la humanidad”, decía el Padre Clavería, está la Iglesia que vive en Cristo: *No solamente para dar, servir y alimentar a la gente necesitada, sino también, cuando no hay nada que se pueda hacer, en ese momento está ahí, para hacer renacer la esperanza, secar las lágrimas, hacer avanzar las fuerzas de la vida y compartir la amistad y el amor universal de Dios hacia TODA LA HUMANIDAD.*

¡¡Vamos aprendiendo a vivir y a mirar la vida!! Yo, al menos, desde Mostaganem, eso intento.